

LA DESCOMPOSICIÓN ORGÁNICA DEL SER HUMANO Y LA PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES CAPITALÍSTICAS EN *LOS CUERPOS DEL VERANO* DE FELIPE CASTAGNET Y *SINFÍN* DE MARTÍN CAPARRÓS

The Organic Decomposition of the Human Being and the Production of Capitalistic Subjectivities in Los cuerpos del verano by Felipe Castagnet and Sinfín by Martín Caparrós

ANA MARÍA CRISTI CABELLO
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE (CHILE)
ARCRISTI@UC.CL
ORCID: 0000-0003-4396-9068

DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.886>
vol. 26 | junio 2022 | 33 - 44

Recibido: 15/03/2022 | Aceptado: 22/05/2022

Resumen

Los cuerpos del verano (2012) de Felipe Castagnet y *Sinfín* (2020) de Martín Caparrós son dos novelas de ciencia ficción argentina que abordan la descomposición orgánica del cuerpo humano, la transferencia de la mente a la red y las problemáticas sociopolíticas que surgen de esta dinámica. En el presente artículo se analizarán los modelos de sociabilidad que emergen de este contexto, con la finalidad de visualizar la producción de subjetividades capitalísticas y sus posibles procesos de re-singularización.

Palabras clave

Subjetividad capitalística, individualidad, resingularización subjetiva

Abstract

Los cuerpos del verano (2012) by Felipe Castagnet and *Sinfin* (2020) by Martín Caparrós are two Argentine science fiction novels that address the organic decomposition of the human body, the transfer of the mind to the network, and the sociopolitical issues that arise from this dynamic. This article will analyze the models of sociability that emerge from this context, to visualize the production of capitalistic subjectivities and their possible processes of re-singularization.

Keywords

Capitalistic Subjectivity, Individuality, Subjective Subjective Singularization

Introducción

La literatura de ciencia ficción producida en América Latina se caracteriza por plantearse desde su propia condición territorial. Esta condición, usualmente ligada a los márgenes, atiende a la situación histórica-política del territorio, es decir, a la constitución de aquella región “nueva”, catalogada históricamente como el “Tercer Mundo”, donde la tecnología y el capitalismo experimenta con las líneas de sustentabilidad básicas como lo son la economía, la educación, la salud y la alimentación. No por otra cosa, durante los últimos años, la literatura de ciencia ficción latinoamericana ha problematizado estas perspectivas “situadas al margen” con la finalidad de apropiarse de aquellas delimitaciones, y, desde allí, cuestionar, a partir de evidentes desplazamientos, la realidad y los acontecimientos del presente (proyectados peligrosamente en el futuro).

Esta propuesta se observa en *Los cuerpos del verano* (2020) de Martín Castagnet y *Sinfín* (2020) de Martín Caparrós. Ambas novelas ficcionalizan la desintegración de la condición humana orgánica, a través de la escisión entre mente y cuerpo, la capacidad conectiva entre cuerpo y máquina y la digitalización de la mente, cuya proyección pervive eternamente. Publicada inicialmente en el año 2012, *Los cuerpos del verano* propone una reflexión crítica en torno a problemáticas como la mercantilización de los cuerpos, la desigualdad social, la producción de subjetividades y la proyección de la era digital. Estas temáticas han sido abordadas, con mayor o menor profundidad, en diferentes estudios realizados en torno a la novela, los cuales se han centrado, hasta ahora, en dos ejes: en primer lugar, la relación entre capitalismo y biopolítica (Jiménez, 2020; Colanzi, 2020; Colombetti, 2017) y, en segundo lugar, la relación entre subjetividad y devenir como potencia política (Areco, 2020; Mercier, 2020; Geneau, 2019). En el desarrollo de ambas perspectivas de análisis, se ha utilizado un marco teórico postestructuralista, posthumanista y tecnocrítico, que permite develar el posicionamiento crítico-reflexivo que, desde diversas áreas de las humanidades, han contribuido al desarrollo de una línea de pensamiento en torno a las nuevas tecnologías y su impacto o proyección en las relaciones tanto humanas como no humanas. Por su parte, *Sinfín*, publicada en el año 2020, describe el desarrollo de un futuro distópico, el cual se caracteriza por la presencia de una tecnología evasiva, que no solo permite a los humanos distanciarse de un mundo en crisis, peligroso y enfermo, sino además les promete alcanzar la vida eterna mediante el despojo del cuerpo y la transferencia de sus mentes a la red. Esta novela a la fecha tiene dedicado un artículo académico (Ilian, 2021), en el cual se analiza la “subida” o *mind uploading*, propuesta central del transhumanismo, y su relación con la utopía y distopía.

Así pues, en vistas de lo anterior, el siguiente estudio tiene por objetivo analizar en ambas novelas la des-sustancialización del cuerpo y la mente, junto con la producción de subjetividades capitalísticas en la era digital. Interesa examinar la representación de la realidad virtual para, desde allí, dar cuenta de la nueva imagen de lo humano. La propuesta de lectura que aquí se pretende desarrollar apunta a posicionar *Los cuerpos del verano* y *Sinfín* como dos obras literarias que invitan a pensar las nuevas formas de subjetividad que devienen de la era digital.

El big-data: los archivos de Koseki en Castagnet y la MásBellaHistoria en Caparrós

En *Los cuerpos del verano*, el relato del personaje Rama, un hombre de avanzada edad que vuelve a la vida luego de morir y flotar durante largo tiempo por Internet deja al descubierto una serie de características respecto a la realidad virtual de un tiempo futuro. En este, el perfeccionamiento de las tecnologías y el constante desarrollo de la red posibilitó la continuación eterna del estado mental-activo

de los seres humanos, hasta lograr materializar así el histórico deseo de la humanidad respecto a la vida eterna. Del mismo modo, al conquistar una definitiva separación entre *nous* y *soma*, se reconfiguró la condición biológica del cuerpo humano en vistas de prolongar su ciclo vital y, con ello, apostar por la preservación de su materialidad con la finalidad de comercializar su reutilización entre los muertos que decidan “bajar “de la Internet.

Esta dinámica digital tiene como soporte un conglomerado de redes que dan forma a una big-data, cuyo almacenamiento se sustenta en un “modelo informático” (Castagnet, 2020: 17) que resguarda las identidades individuales de quienes “flotan” por Internet. Esta big-data se caracteriza por procesar, retener, guardar y clasificar miles de datos, los cuales se proyectan y se relacionan en Internet mediante algo parecido al formato de los códigos binarios.¹ Para Éric Sadin, la big-data corresponde a “una ‘duplicación digital’ extensiva de las cosas y de los hechos [que] representa el medio que se le ofrece a la técnica para expandir de manera continua su potencia de intelección, y conforma algo así como la base fundamental de su saber” (Sadin, 2020: 78). Sin embargo, en la novela, más allá de la duplicación, el gran almacenamiento de los datos en Internet pareciera responder a un cuerpo material, cuya principal característica se advierte en la capacidad de modificar la realidad y, desde allí, convertirse en objeto (Castagnet, 2020: 63). En este sentido, y como menciona Rama: “la red tiene una existencia tan concreta como las ciudades de una civilización. Para el usuario todo se superpone, pero nosotros sabemos que cada versión compone un estrato de tierra diferente” (63). El almacenamiento representa un rol fundamental en la era digital ya que, desde su registro, es posible identificar o, mejor dicho, rastrear toda la información que constituye esta nueva realidad virtual en la que se almacena a los muertos en “flotación”. Además, del análisis del almacenamiento de datos, la novela invita a pensar en la vulnerabilidad de la red en tanto es susceptible al cambio, tanto de los soportes que la contienen, como de los poderes que la administran. De ahí la necesidad de explorar sobre aquello que se borra de la web, pues “en lo que se hace desaparecer está la clave de la humanidad” (2020: 64), tanto para los vivos como para los muertos.

Desde esta perspectiva, surge el archivo, que en la novela lleva el nombre Koseki, en el cual “toda reencarnación debe estar registrada y notificada” (Castagnet, 2020: 18). Koseki se compone como un gran “registro nacional” (2020: 30), cuya finalidad es controlar e institucionalizar cada cambio de cuerpo, las acciones cometidas en cada reencarnación y los registros familiares que de allí se conforman. En esta línea, el archivo Koseki se entiende como un gran registro del acontecimiento, pues, tal como menciona Derrida: “la archivación produce, tanto como registra, el acontecimiento. Esta es también nuestra experiencia política de los medios llamados de información” (1997: 24). Koseki no solo se caracteriza por almacenar y catalogar información tal como un archivo de biblioteca, sino además, en tanto registra, su función recae en la producción de marcas en la vida de los individuos, cuya información se torna valiosa a la hora de estratificar las posibilidades políticas de cada sujeto. No por otra cosa, la novela deja en claro que: “Koseki posibilita hacer justicia en los tiempos en los que el cuerpo es una evidencia ambigua, pero también facilita el surgimiento de nuevas formas de discriminación” (2020: 30). Así, se comprende que el archivo se compone como una matriz susceptible, lógicamente prefigurada, que no solo registra, sino también forma la realidad que, precisamente, allí se registra.

Esta lectura en torno al archivo también se observa en *Sinfin* de Caparrós, sobre todo respecto al registro y su relación con el acontecimiento. Es más, en *Sinfin* la idea de archivo se desarrolla al alero de la noción de poder, así como también de Historia. Más precisamente, al alero del concepto “historia monumental” que desarrolla Friedrich Nietzsche en 1874. Para empezar, la novela da cuenta de la MásBellaHistoria, es decir, la historia aceptada y promovida como oficial acerca del nacimiento y

¹ Atendemos a la ruptura de realidad que realiza la novela respecto a la digitalización del mundo, donde la red ya no actúa como un mundo paralelo al mundo real, sino que, más bien, “es” una realidad, en tanto objeto, es decir, ya no se sitúa desde el paralelismo o la matematización, sino que más bien, se “conforma materialmente”. De ahí, la imposibilidad de afirmar, en la novela, la exclusividad de la existencia de los códigos binarios como único sistema de codificación de datos.

desarrollo de 夫 (Tsian). Sin embargo, a su vez, relata cómo es que esta historia no es sino el resultado de una mentira, o, mejor dicho, de ocultamientos y silencios en torno a su creación:

Es probable que nada haya influido —y siga influyendo— tanto en nuestras vidas. Y, sin embargo, son muy pocos los que tienen alguna idea, más allá de la mitología oficial —más allá de la MásBellaHistoria—, sobre cómo empezó, cómo se fue desarrollando, por qué llegó a ser lo que es [...] La MásBellaHistoria tiene muchas versiones: es propio de estos tiempos que una historia sea muchas historias”. (Caparrós, 2020: 23)

La multiplicidad de relatos en torno a un acontecimiento, junto con los resultados nefastos de una realidad virtual proyectada como la única y anhelada realidad de muchos, es lo que motiva a Lin Antúnez, cronista, a investigar sobre el origen de la MásBellaHistoria y, así, dilucidar las atrocidades que esta esconde, cómo se proyectó a nivel global y cómo se enlaza con un presente (o futuro) neoliberal, cuyo foco se desarrolla en torno al beneficio de unos pocos y deja, por tanto, a gran parte de la población en precarias condiciones. Y, a su vez, deja al ecosistema al borde del colapso: “la utilidad de ese relato es evidente: sus posibilidades de uso son tan notorias que no necesitamos insistir en ellas. Si debemos examinar sus supuestos y sus presupuestos” (29). Ciertamente, la utilidad de una historia —aquella válida y transmitida como un saber oficial— remite al esbozo de una narración cuyos argumentos éticos y políticos parecieran correctos y socialmente válidos. Esta narración no solo alude a héroes y sacrificios en nombre del bien común, sino que también apunta a la necesidad y progreso de la ciencia como baluarte de desarrollo y progreso. Es en este sentido, entonces, que se vincularía con el resguardo de una “historia monumental”, puesto que “observando las grandes gestas del pasado, recoge un modelo a imitar para quienes sean educados en su seno lleguen a convertirse en sujetos capaces de grandes proezas” (Landaeta, Rojas y Cristi, 2017: 80). Así pues, no solo se justifica la validez de Tsian a nivel global sino, además, se justifica la necesidad de la ciencia y sus conocimientos.

Ahora bien, cabe destacar que ante la utilidad del relato, es el cuestionamiento de Antúnez aquello que la invita a pensar en los archivos de desecho, en los datos perdidos y los relatos silenciados: “mirar lo visible para ver, allí, lo que no sabemos o no queremos ver; reunir toda la información posible para tratar de entender, hacer sentido” (Caparrós, 2020: 95). De ahí que, entonces, se adentre en la Trama, un conjunto de redes interconectadas similar o mejor que Internet, con la finalidad de encontrar allí diferentes pistas que le permitan acceder al origen real de Tsian. En la Trama no solo existen datos u Holos, sino que también TruVis, una especie de realidad virtual a la que acceden los humanos, especialmente aquellos con dinero suficiente para costearlas. El problema, no obstante, es que la Trama parece estar controlada y no permite acceder a la información que no cumple con sus estándares de archivo: “¿será posible que nadie se haya dedicado a bucear en serio en la mayor historia de nuestro tiempo? ¿O será que cuando aparece algún relato lo congelan? ¿Qué están todos bloqueados?” (2020: 95). Ante la imposibilidad de acceder a información desautorizada, surge la entrevista personal, el relato y la memoria como aquella fuente de datos des-mediatizada por la Trama, a la cual Antúnez busca acceder: “mi labor [...] es más parecida a aquello que de antaño llamaban periodismo: conseguir todos los datos posibles sobre un fenómeno que todos creemos conocer y nadie conoce realmente” (2020: 95). En efecto, su objetivo es dilucidar un suceso, su acontecimiento real y, a su vez, la operatividad de su inscripción en los archivos de la red: su manipulación, actividad e influencia.

Subjetividades capitalísticas

El cuerpo humano históricamente ha sido comprendido desde la singularidad de su ciclo biológico y en estrecha relación con el espíritu o mente que lo guíe. Esta noción humanista es reconfigurada en ambas novelas. En *Los cuerpos del verano*, el complejo biológico es acoplado a una

máquina, la cual permite la perdurabilidad y la proyección de las funciones orgánicas del ser humano, al considerarse “un recurso natural valioso” (Castagnet, 2020: 18). Este recurso, a su vez, tiene la capacidad de proyectar su perdurabilidad sin la necesaria presencia de un motor intangible que lo gobierne. Será por este motivo, entonces, que su reconocimiento en la sociedad sea visualizado desde una doble valoración axiológica: por una parte, se les aprecia como un dispositivo mediante el cual los muertos pueden seguir experimentando el mundo material, y, por otra parte, abren el debate sobre los “usos del cuerpo” (28), es decir, sobre los recursos económicos, tecnológicos y científicos que la sociedad implementa en el uso de ellos.

De ahí la problemática del acceso no-igualitario de la población a estos cuerpos-máquina, ya que, “dado que el procedimiento de apropiación de cuerpos es costoso, las discusiones están ligadas a las aspiraciones de la clase media” (Castagnet, 2020: 28) y la redistribución de los cuerpos a quienes, básicamente, no tienen opción de comprarlo. En este sentido, la novela invita a pensar en cómo funcionaría “la aparición de un acoplamiento inédito entre organismos fisiológicos y códigos digitales, que se teje induciendo una tensión inestable entre aptitudes y misiones otorgadas a lo humano, por un lado, y a las máquinas, por el otro” (Sadín, 2020: 31). La novela insiste en imaginar las transformaciones sociales, económicas, políticas, religiosas y sobre todo identitarias que devienen de la mutación del cuerpo humano al cuerpo-máquina.

En este contexto, la paradoja de la novela radica en que, a pesar de situarse en un tiempo de evidente avance tecnológico y científico, la conformación de los cuerpos-máquinas sigue siendo “demasiado humana”. Esto se evidencia, por ejemplo, en las continuas menciones del narrador respecto a la precariedad de los cuerpos sujetos a baterías, las cuales, ya sean alámbricas o inalámbricas, son la base energética de la maquinaria que sustenta a los huéspedes. Así, al mantener la dependencia del cuerpo humano a un núcleo energético externo, el cuerpo-máquina, como cualquier otra máquina, requiere del campo electrónico para poder continuar con su función. La diferencia entre los cuerpos de mala o buena calidad, entonces, radicará en dos factores: por una parte, el desarrollo tecno-científico que permite la autonomía y el perfeccionamiento de los cuerpos-máquina y, por otra parte, la capacidad adquisitiva de cada individuo o núcleo familiar para costear dichos recursos.

En este sentido, un mayor avance tecnológico y científico no necesariamente coincide con una mayor calidad de vida para la humanidad. Muestra de ello se puede observar en las continuas reflexiones críticas de Rama en torno a la adquisición de los cuerpos-máquina y las dinámicas sociales que trajo consigo la prolongación de la actividad cerebral en la red. Rama expresa su preocupación al observar la estrecha relación entre capitalismo y ciencia, así como también entre capitalismo y tecnología, toda vez que es mediante este vínculo que se agudizan aún más los antiguos sistemas de organización social desigual. No por otra cosa el juego de palabras entre capitalismo y canibalismo se resuelve en el siguiente fragmento: “cada cuerpo puede tener una vida útil de hasta tres habitantes en promedio hasta que se deshace; recién entonces se creman. También hay quienes se comen los restos [...] supongo que esto es el futuro” (Castagnet, 2020: 18). Así, durante gran transcurso de la novela, se logra observar cómo Rama, a medida en que se integra en el tiempo y en el contexto en el que decidió bajar de la red, realiza intervenciones reflexivas en torno a la “deshumanización” del propio humano.

En este sentido, resulta interesante comentar cómo es que la figura del individuo (a diferencia del sujeto) se presenta como una de las mayores crisis de la sociedad formulada por el capitalismo. Para Félix Guattari y Suely Rolnik, “los individuos son el resultado de una producción de masa. El individuo es serializado, registrado, modelado” (2016: 46), es decir, alejado del registro de lo social, el individuo es articulado con otros individuos dentro de un sistema jerárquico, de valor (valoraciones incluso mercantiles) y de sumisión. No por otra cosa, la novela apela a la construcción de una “subjetividad individuada” (Guattari y Rolnik, 2016: 29), donde la producción mercantil de los cuerpos se proyectó como la base de la asociabilidad del individuo en la era digital. Asimismo, con la producción en serie de

órganos digitales y la prolongación de la existencia humana, en la novela se logra apreciar cómo el capitalismo interviene en los modos de construcción política, social y religiosa a nivel mundial. El narrador, en esta línea, es radical: “la prolongación de la vida suele estar acompañada de una prolongación del fascismo” (Castagnet, 2020: 29). De ahí que se entienda cómo la novela cuestiona la globalización informática y tecnológica tanto del presente como de un posible futuro, pues, de ella, resulta necesario atender las variantes económicas y políticas que subyacen de la intercomunicación y la resolución de los problemas biológicos y científicos. Esta situación que se relaciona con lo que Guattari indica al proponer el concepto de Capitalismo Mundial Integrado (CMI), es decir, un capitalismo que “ha colonizado el conjunto del planeta [...] tiende a hacer que ninguna actividad humana, ningún sector de producción quede fuera de su control” (2004: 57). Comprender el capitalismo desde la premisa de Guattari, invita a considerar las fuerzas neoliberales que subyacen al fenómeno del crecimiento tecnológico y la mundialización. Sin la intención de rechazar las tecnologías, Guattari insiste en que se debe prestar atención a las producciones de subjetividad que emergen de ellas (capturadas por el capitalismo), como lo es la subjetividad individuada o capitalística, la cual se caracteriza por: estar entrelazada de manera directa “entre las grandes máquinas productivas, las grandes máquinas de control social y las instancias psíquicas que definen la manera de percibir el mundo” (Guattari, 2004: 41). Esto con la intención de reapropiarla y, tal como un trabajo de *autopoiesis*, re-singularizar la propia subjetividad.

En *Sinfin*, los cuerpos han pasado por diferentes etapas. Si se considera que la novela se sitúa en el año 2070, la voz narradora —algunas veces— y Lin Antúnez, la cronista —otras tantas— relatan las transformaciones que los cuerpos tuvieron desde el año 2020 en adelante. A partir de la premisa de que “el error es el cuerpo” (2020: 23), la novela muestra cómo es que la lucha contra la muerte y el deseo de eternidad no solo impulsó el acoplamiento humano-máquina, en alusión a los llamados “inmortalistas”, es decir, los individuos que apostaron por las prótesis y los implantes para mejorar al cuerpo humano, sino, también, la proyección de la virtualidad, en referencia a los “maquinistas”, quienes en la misma lógica apostaron por mejorar los sistemas virtuales para, desde allí, proyectar sus mentes. Por cierto, esta disputa, cuyo punto de origen es el mismo, es decir, la muerte como sinónimo de fracaso de la civilización (Caparrós, 2020: 36), tuvo su punto de apogeo en la creación de la MásBellaHistoria, puesto que este relato justifica la aparición de Tsian como respuesta a dicho fracaso, y, a su vez, como respuesta al problema del cuerpo y su atadura a la materialidad del mundo: “el cuerpo, decían, no era más que ese amasijo arcaico que, por ahora, había que soportar para seguir viviendo una carga indeseada” (45). En efecto, Tsian utiliza esta mirada para, justamente, proponer una nueva manera de vivir, de perdurar eternamente, donde el cuerpo no fuese un impedimento. Sin embargo, tal propuesta, al igual que ocurre en *Los cuerpos del verano*, está lejos de ser accesible para todos, sino por el contrario nace como un privilegio para pocos, específicamente, para aquellos que pueden costearlo.

Tras años de investigaciones y largos periodos de ensayo y error, Tsian logra imponerse en el mercado como la única y gran solución a la muerte, pues es “la transferencia de un cerebro humano perecedero a un cerebro digital perenne, la conversión de una vida infinita y armada a gusto de su dueño” (Caparrós, 2020: 152). La proyección de la vida eterna que proporciona y promueve Tsian solo se logra una vez que los seres humanos dejan su cuerpo y su vida en el mundo material para, en efecto, transferirse a una vida virtual, la cual puede ser creada “a medida”, con el debido respeto a los deseos y preferencias de cada individuo. Es por esta razón que la idea de cerebro transferido se torna rápidamente en el deseo de la mayoría y, al mismo tiempo, el privilegio de unos pocos. Tal como se describe en *Los cuerpos del verano*, la prolongación de la vida al alero de la idea de perfección y selectividad se convierte, en *Sinfin*, en “una meta aspiracional” (Caparrós, 2020: 166) que no solo produce la necesidad de consumo sino, además, la noción de bien individual como baluarte de una sociedad desafectada de lo comunitario. Es más, la originalidad y masificación de Tsian es precisamente la exaltación de este punto: “no hay nada más personal que el paraíso” (2020: 287). Así pues, la propuesta de una vida eterna creada a voluntad de quien la pueda comprar se transforma en una creación en que la predomina el Yo, sin la necesidad ni de los Otros, ni tampoco de un Nosotros. No por otra razón “el placer más unánime de Tsian [...] sería eso

de vivir en un mundo donde todo funcionara para uno, donde uno no necesitara funcionar para nadie” (2020: 201).

La necesidad de la perfección individual, junto con la proyección de la vida eterna o la superación de la muerte —aquella condición humana o, mejor dicho, propia de los seres naturales— se presenta como el resultado de la desestimación del cuerpo y la materia, en favor de la virtualidad. Sin el cuerpo y el vínculo con lo terrenal, la tradicional idea de salvación y trascendencia proyectada por las distintas religiones a lo largo de la historia no solo se hace presente sino que se actualiza en Tsian, aunque con una clara trasmutación valórica. Aquí el paraíso deja de tener un horizonte altruista sino que, por el contrario, se manifiesta como la posibilidad de vivir sin límites ni normas que obstruyan el deseo: “se arman estructuras que son un canto a lo peor de nuestras sociedades, lujos idiotas, violencias torpes, caprichitos tarados [...] si hubiera que definir la cultura humana a partir de los pedidos de 夫, no cabría duda de que hemos fracasado” (Caparrós, 2020: 465-466). El problema, entonces, radica en la configuración del Yo que Tsian promueve. Se trata de un complejo de procesos que, lejos de mostrarse como una entidad de carácter fijo, dan cuenta del proceso de subjetivación que hay detrás. Este, en la novela, no es otro que un proceso que se desarrolla al alero del capitalismo. De ahí que, en efecto, las vidas que los usuarios de Tsian elaboren sean el reflejo de un yo subjetivado a la sociedad de consumo. Según Éric Sadin, este tipo de sociedad “ofrece, en secuencias reiteradas *ad infinitum*, la oportunidad de vivirse como plenamente amo y señor de los propios actos, cuando en realidad la mayor parte del tiempo se ve enfriado por la realidad coactiva de los medios que dispone” (2020: 179). Desde esta perspectiva, se comprende que el paraíso individual de Tsian reproduzca la subjetividad capitalística de los individuos, puesto que garantiza la posibilidad satisfacción y libertad, sin embargo, dichas facultades no son sino ficciones que ponen de manifiesto aquellos procesos de interiorización del capitalismo y sus dinámicas, junto con sus modos insidiosos de intervenir en la subjetividad de las personas.

Lo que ocurre en el margen

Villa Gorila en *Los cuerpos del verano* y Darwin en *Sinfín* se presentan como dos territorios en los cuales no existe mayor proliferación de los avances tecno-científicos, puesto que sus habitantes no poseen el poder adquisitivo para activar su circulación. Ambas novelas gustan de visibilizar el contraste que emerge entre los grupos marginales y los grupos privilegiados, especialmente en Latinoamérica y en aquellos lugares históricamente segregados a nivel mundial. La propuesta, en este sentido, pareciera poner en evidencia los espacios, cuerpos y subjetividades que acontecen fuera de la era digital y, por lo tanto, al margen de sus dinámicas e invisibles ante los ojos del Estado, ya sea este débil o fuerte; tal como se demuestra en *Sinfín*, donde el Estado es narrado desde ambas perspectivas para mostrar cómo estos modelos contribuyen en la configuración de identidades de manera diferenciada, o bien, invisibles ante los ojos de las corporaciones, según observamos en *Los cuerpos del verano*. Se trataría, en términos de Judith Butler, de mostrar la perdurabilidad de una “vida precaria”, aun en un sistema donde la vida se proyecta como eterna. Según la filósofa, la precariedad “designa una condición impuesta políticamente merced a la cual ciertos grupos de la población sufren la quiebra de sus redes sociales y económicas [...] y en consecuencia están más expuestos a los daños, la violencia y la muerte” (Butler, 2017: 40). De ahí que, en efecto, su condición se proyecte como la maximización de la vulnerabilidad y del abandono, así como la invisibilización de sus cuerpos y modos de vida.

En la novela de Castagnet, uno de los puntos más controversiales se observa en la segregación social que ocurre en Villa Gorila y entre sus habitantes: los panchamas. Villa Gorila se caracteriza por situarse en los arrabales de la ciudad. Allí se cobijan las personas despreciadas socialmente, puesto que son personas que no ingresan al sistema de cuerpos mercantilizados, sino que, por el contrario, insisten en quedarse en sus propios cuerpos, aun después de muertos. Es decir, insisten en “agotar” sus cuerpos

de manera natural hasta llegar a sufrir su desgaste y paulatino deterioro. La precariedad de Villa Gorila se condice con los cuerpos deformes y malolientes de los panchamas. Descrito por el narrador como los vestigios de un antiguo cementerio, este lugar se configura como un “espacio de desecho” habitado por “animales” o “bestias”:

Se dice que los panchamas tienen la sangre y los huesos diferentes, que tienen los pitos más grandes o que son animales; algunos se refieren a ellos como “los cuatro dedos” o “las bestias de cuatro patas”. El Koseki los señala en las entrevistas de trabajo y terminan con los peores trabajos; viven en los lugares menos higiénicos y nadie habla de ellos en los medios salvo para culparlos por la desocupación de los jóvenes. (Castagnet, 2020: 60)

Ciertamente, con los panchamas la novela pone en evidencia los relatos que surgen acerca de los marginados en un sistema social que tiende a la homogenización, a pesar de que sus cimientos sustentados en la economía promuevan la desigualdad. En este sentido, el avance de la tecnología y el desarrollo de la ciencia no se traduce, necesariamente, en un bienestar generalizado. No por otra cosa, aquellas personas que deciden no habitar otros cuerpos quedan inmediatamente clasificados por Koseki y, por lo tanto, por la imaginación social como “no humanos”, puesto que, en la novela, esta concepción se caracteriza por la conjunción del cuerpo-máquina, su despersonalización y sus constantes mutaciones. Sin embargo, cabe destacar que Villa Gorila no se encuentra del todo ajena a dichas maquinarias, puesto que surge en ella un importante tráfico de cuerpos, órganos y baterías que permiten la realización de un comercio desregularizado por el Estado: “cuerpos sin notificar. Intervenciones fuera de la ley. Alquileres por un día” (Castagnet, 2020: 59). Al ser un lugar que se resiste a la red, sus habitantes logran realizar actividades que parecieran invisibles para Koseki y su ciber-control. Lo mismo sucede con los múltiples cuerpos ilegales que allí se reúnen; cuerpos migrantes e indígenas que escapan del registro de Koseki y el flujo de su información.

Respecto a *Sinfin*, resulta interesante considerar el relato elaborado por Antúnez, cuyo punto de partida es la descripción de los “otros”, esto es, aquellos que no gozan de la era digital y sus privilegios tecno-científicos. En Darwin, la cronista se enfrenta a una sociedad que pareciera detenida en el tiempo, donde la materialidad todavía se presenta como la única y válida realidad, junto con una sociabilidad signada en la comunidad y la comunicación: “aquí el mundo es otro mundo [...] aquí el mundo es lo que es, más allá de lo que a muchos les parece” (Caparrós, 2020: 17). Para Antúnez, estar en este pueblo, Darwin, es conocer de manera directa —y no a través de la Trama o la red— las paradojas del concepto globalización. En su visita logra darse cuenta de que hay un porcentaje no menor de la población que vive al margen de los parámetros de una cultura digital, ya sea por voluntad propia —situación que escasamente ocurre— o por precariedad. Este hecho, al igual que como sucede con los habitantes de Villa Gorila, hace que dicho porcentaje de la población sea invisible o de escaso interés tanto para los poderes gubernamentales como para las empresas, cuyas decisiones y estudios se basan en el progreso digital: “son más que nada, los que no les interesan a nadie: los que no tienen bienes suficientes para ser apetecibles, los que no tienen un Estado que se ocupe de ellos” (2020: 19). Son numerosos los pasajes de la novela que dan cuenta de la existencia de aquellos “otros” que viven fuera de la onda expansiva de la realidad virtual y, más específicamente, de Tsian. De ahí que la carencia de medios hace que los lugares que históricamente han sido marginados del progreso (según la novela: la región centroafricana, partes de la Amazona brasilio-ecuatorial, la Patagonia, el extremo sur de España, etc.) agudicen sus estados de precariedad, toda vez que, en su mayoría, no pueden acceder a los beneficios otorgados por la ciencia en favor de la salud y la vida eterna o, en el peor de los casos y tal como sucedió con la creación de Tsian, sirvan de prueba para sus experimentaciones.

En *Sinfin*, los “otros” son multitudinarios, pero no aparecen en los registros que interesan a las corporaciones. Sin embargo, esto no implica que sus datos no aparezcan en la red, puesto que todos sus movimientos son capturados como información “desechable”, pero que de todos modos sirven para el mantenimiento del *status quo*. Tener noción de quienes pueden acceder a Tsian y quienes no resulta de vital importancia para mantener el control sobre dicho dispositivo y proyectarse en él resguardando su

exclusividad. De ahí que, justamente, una vez que esta tecnología fuera comprada por China (la gran potencia política y económica, según la novela) se transforme rápidamente en un instrumento de dominio y propaganda. Por una parte, el gobierno chino maneja a su favor el deseo de la población sobre el acceso igualitario a Tsian, mientras que, por otra parte, continua con el negocio de la diferenciación excluyente. En otras palabras, bajo el lema “Todo somos todos” (Caparrós, 2020: 338) el gobierno ofrece un abanico limitado de matrices para acceder a Tsian (Gloria Roja, NuestroMundo, Avalancha, FamiliaFeliz, LaVidaMisma), mientras que, al mismo tiempo, continúa con el negocio de la fabricación libre y personalizada, a la cual solo postulan unos pocos, puesto que: “la felicidad común también deja espacios para las diferencias” (348). Por lo tanto, se perpetúa la dinámica de una sociedad binaria que se conforma al alero de la dicotomía surgida entre ricos y pobres. El margen, en este sentido, sigue correspondiendo a la imposibilidad de ciertas personas por decidir qué hacer con sus cuerpos y sus mentes, o, mejor dicho, con su vida en general: “estaban los rincones donde nada llegaba: los de siempre, los dejados atrás” (385).

A modo de conclusión: afectos y comunidad

De los planteamientos hasta aquí desarrollados, resulta menester considerar el espacio que ambas novelas dejan para las singularidades subjetivas y la reivindicación de lo comunitario. Si bien en ambas obras estos movimientos ocurren de manera sutil, su acontecer en la narración permite observar los planteamientos propositivos que tanto en *Los cuerpos del verano* como en *Sinfin* invitan a pensar en torno a la configuración de una subjetividad posthumana, es decir, pensar desde fuera del individuo, pensar más allá de lo humano, que significa, también, pensar en la humanidad, como conjunto, como colectivo.² Independiente del avance de la tecnología y sus mecanismos capturados por el capitalismo, ambas novelas muestran cómo es que, en el margen, ocurren situaciones que permiten desajustar los mecanismos coercitivos asociados a la big-data, las corporaciones y el Estado. Estos mecanismos, productores de subjetividades capitalísticas, logran ser cuestionados y des-montados en los territorios catalogados como marginales o abstrusos.

Tal como se mencionó con anterioridad, en Gorila, los panchamas crean un modelo de sociabilidad que se desajusta a la norma y al control de la red. En este lugar, sus habitantes no solo “resisten” a las mutaciones corporales y su regulación mediada por el Estado, sino también resisten al acelerado cambio que propone la cultura digital y robótica. No por otra cosa, en Villa Gorila, además de encontrar lo que se escapa a la norma, es posible encontrar lo obsoleto o lo inservible, materialidades que, tal como los cuerpos de los panchamas, resisten al desuso y al olvido. Si bien es cierto que, tal como indica Franco “Bifo” Berardi en referencia a la mutación tecno-científica, “resistir o rechazar el reconocimiento de sus efectos implica la automarginación y la incapacidad para comprender la transformación actual e interactuar con aquellos a quienes está afectando” (2018: 315). También es cierto que al desplazarse fuera de sus lindes o sus espacios de poder, es posible desplegar nuevas directrices o caminos hacia la autonomía, los afectos y lo comunitario. En *Los cuerpos del verano* de Castagnet, estas directrices logran visualizarse en el vínculo que se conforma entre Rama y Cuzco, el panchama que trabaja como empleado en su hogar. Ciertamente, esta relación escapa a la compatibilidad que la red propone y promulga, en tanto conectividad estandarizada de cuerpos y sujetos. Ambos se vinculan desde otro parámetro, más allá de la concepción utilitarista dominante en el sistema de sociabilidad impuesto por la tríada ciencia-tecnología-capitalismo. Si volvemos a Berardi, es posible indicar que se trata de una relación conjuntiva y no meramente conectiva, donde “la conjunción [...] puede ser vista como una manera de

² La filósofa Rosi Braidotti concibe lo posthumano como una inflexión entre el humanismo y el antihumanismo, la cual permite pensar en comunidad la posibilidad única de la humanidad para reinventarse a través de un pensamiento propositivo, creativo y múltiple. En sus palabras: “el posthumanismo [...] designa un contexto discursivo diferente, mirando de modo más propositivo a nuevas alternativas” (2015: 42)

volverse otro” (2018: 29). Es decir, se trataría de una manera de encontrarse, sensitivamente, antes que conectarse funcionalmente.

Por su parte, en *Sinfin* de Caparrós también se develan atisbos de resistencia y otras formas de sociabilidad, las cuales se fugan de lo individual, la inercia y el miedo. Se trata de un grupo de jóvenes que, situados en el margen, ponen en cuestión la veracidad de Tsian y su modelo de control social, político y económico. Estos jóvenes divulgan de manera explícita sus dudas acerca de Tsian en la Trama, y hacen de la red una herramienta de subversión que, pese a ser cooptada por el poder estatal (en el caso de China) o corporativo, deja un pequeño espacio para la reflexión, el pensamiento crítico y, en esta misma línea, la contra-información. Más allá de lo que esconde la masificación de Tsian y la desigualdad que propaga, el cuestionamiento de algunos grupos como “Polepole” es “el modelo de vida que las 夫 reivindican y proponen” (Caparrós, 2020: 465). Los efectos de una sociedad imbuida por el consumo y el sueño de la salvación individual “hacen eco” en ciertas personas que se niegan a escuchar un discurso sin cuestionar sus bases y repercusiones. Mientras que, por otra parte, hay grupos que ni siquiera creen que Tsian exista, pues por el contrario, para ellos, no es más que “un truco que usan los estados para controlar más y mejor a todas las personas” (475). Entonces, ante la inercia y la credulidad, serán la interpelación y el desmontaje aquellas técnicas que permitan a ciertos grupos de jóvenes romper con la subjetivación capitalística, en búsqueda de una resingularización de la subjetividad: “muchachos y muchachas sanas, más interesados en el bien común que en el propio, ejemplos raros en este mundo de egoísmo” (477).

En efecto, “huir o hacer huir” la producción de subjetividad capitalística implica actuar micropolíticamente, donde “pensar y sublevarse se convierten en una sola y misma práctica: una no avanza sin la otra” (Rolnik, 2019: 33). Desde este contexto, las problemáticas que se proyectan en la novela exhortan a reflexionar sobre la conformación de una humanidad que no puede concebirse sino colectivamente, ya que “el motor de cada existencia no empieza ni termina en el individuo” (Rolnik, 2019: 33). En definitiva, urgiría producir modos de sociabilidad que logren poner en jaque los procesos de subjetivación individuada desde una posición creativa capaz de posibilitar nuevos procesos de singularización; es decir, apostar por la crisis de las jerarquías y, en su lugar, reposicionar prácticas, pensamientos y creaciones tanto transculturales como transindividuales.

Bibliografía

- ARECO, Macarena (2020), “Desde el grado cero a la vida eterna: reflexiones sobre las posibilidades de la tecnología en novelas argentinas y chilenas recientes”, en *Revista de Humanidades*, n.º 42, pp. 243-260.
- BERARDI, Franco “Bifo” (2018), *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*. Alejandra López (trad.). Buenos Aires, Caja negra.
- BRAIDOTTI, Rosi (2015), *Lo posthumano*. Gentile. Juan Carlos (trad.) Barcelona, Gedisa.
- BUTLER, Judith (2017), *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. María José Viejo (trad.). Buenos Aires, Paidós.
- CAPARRÓS, Martín (2020), *Sinfin*. Buenos Aires, Random House.
- CASTAGNET, Martín Felipe (2020), *Los cuerpos del verano*. Lima, Pesopluma.
- COLANZI, Liliana (2020), “Cuerpos que desaparecen: mercado, tecnología y animalidad en *Los cuerpos del verano*, de Martín Felipe Castagnet”, en *Revista Iberoamericana*, vol. LXXXVI, n.º 270, pp. 131-146.
- COLOMBETTI, Florencia (2017), “Imaginar el futuro, redefinir lo humano. Una aproximación a la ciencia ficción latinoamericana reciente”, en *Síntesis*, n.º 8, pp. 80-94.

- DERRIDA, Jacques (1997), *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Paco Vidarte (trad.). Madrid, Trotta.
- GENEAU, Elena (2019), “Lo epistémico y lo actancial del discurso a partir de una situación de desplazamiento corporal tangible o incorpóreo en *Los cuerpos del verano* de Martín Felipe Castagnet y *Sexografías* de Gabriela Wiener”, en *Revista Crisol*, n.º 6, pp. 1-18.
- GUATTARI, Félix (2004), *Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares*. Anne Querrien (trad.) Madrid, Traficantes de Sueños.
- GUATTARI, Félix y Rolnik, Suely (2016), *Micropolítica. Cartografía del deseo*. Madrid, Traficante de sueños.
- ILIAN, Ilinca (2021), “Las aporías del transhumanismo: “La segunda Celeste” de Alberto Chimal y *Sinfin* de Martín Caparrós”, en *Lejana. Revista Crítica de Narrativa Breve*, n.º 14, pp. 95-110.
- JIMÉNEZ, Joaquín (2020), “Del capitalismo de lo somático a la tecnología de la afectividad. Representaciones de las subjetividades neoliberales en *Los cuerpos del verano* (2012) y *Kentukis* (2018)”, en *Mitologías Hoy*, vol. 22, pp. 87-101.
- LANDAETA, Patricio; Rojas, Braulio; y Ana María Cristi (2017), “Un vitalismo deleuziano: bosquejos sobre el diagrama”, en *Revista Aurora*, vol. 29, n.º 46, pp. 73-94. DOI: <<https://doi.org/10.7213/1980-5934.29.046.DS04>>.
- MERCIER, Claire (2020), “Cuerpos nómades en *Impuesto a la carne* de Diamela Eltit y *Los cuerpos del verano* de Martín Felipe Castagnet: resistencias posthumanas”, en *Mitologías Hoy*, vol. 22, pp. 123-140.
- ROLNIK, Suely (2019), *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Palmeiro, Cecilia; Cabrera, Marcia; Damian Kraus (trad.). Buenos Aires, Tinta limón.
- SADIN, Éric (2020), *La inteligencia artificial o el desafío del siglo. Anatomía de un antibumanismo radical*. Margarita Martínez (trad.). Buenos Aires, Caja negra.